

Variedades

Un «lector de la prensa nacional» me reprocha como una inconsecuencia el elogio que dirigí un día a don Abelardo Bonilla, redactor del *Diario de Costa Rica*. Sírvase notar dicho lector que en aquel momento el señor Bonilla parecía ser un comentarista estudioso, moderado, y sin decidida filiación social. Ciertamente, era fácil prever los extremos en que había de caer a poco andar y la despreocupación con que había de ponerse a hacer pronto lo que él censuraba en los demás con el nombre de *retórica*; pero mi elogio se refería al pasado, no al porvenir.

Hago constar además que yo he dejado de leer al señor Bonilla desde hace dos meses.

*
* *

Son muchos los llamados y pocos los escogidos. Esta es la expresión religiosa de lo que los naturalistas llaman la ley de la supervivencia de los más aptos.

Ama a tu prójimo como te amas a tí mismo. Esta es la expresión religiosa de la ley de solidaridad entre seres y cosas. Quien se ama a sí mismo con inteligencia, comprende que su interés coincide geométricamente con el interés de los demás. Y, recíprocamente, cuando una colectividad organiza con acierto su pensamiento, comprende al punto que su interés primordial es ante todo el interés de cada uno de los individuos que la componen.

Todas las religiones, todas las filosofías, todas las doctrinas de alta generalización, consagran, sin que